

## FASCINANTE INTRODUCCIÓN A LA ESTADÍSTICA Y A BORGES

Walter Sosa Escudero acaba de publicar Borges, big data y yo (Siglo XXI editores, 2020). Continuación de una importante obra de divulgación, integrada por Qué es (y qué no es) la estadística, El lado oscuro de la econometría y Big data.

¿Qué tienen en común las 4 obras? Que son breves (la última, de “meras” 174 páginas), pero de lectura sumamente atractiva. Sé algo de estadística y muy poco de Borges, así que pude apreciar mucho más los ejemplos con los que Walter ilustra los principios básicos de la estadística, que las referencias a la obra de Borges. Al final de la obra Sosa Escudero dice que ansía que, gracias a su escrito, algunos lectores se aproximen a la obra de don Jorge Luis. En mi caso lo consiguió.

En las líneas que siguen me concentro en una de sus afirmaciones. En página 18 se lee: “la obra de Borges no tiene un portón de entrada sino una generosa cantidad de claraboyas, mirillas, porteros eléctricos, huecos, pasadizos y ventanas”, de manera que la clave está en “entrar” por cualquier lado.

Al leer esto me pregunté: ¿por dónde habría que “entrar” a la obra de los grandes economistas? Aquí va mi respuesta, a boca de jarro.

Tal como era de esperar, la contestación no puede ser la misma en todos los casos.

Recomiendo entrar a Adam Smith por las primeras páginas de La riqueza de las naciones, donde explica el principio de la división del trabajo; a David Ricardo por los capítulos 7 y 31 de sus Principios de economía y tributación dedicados al comercio exterior y a la mecanización, respectivamente; a Karl Marx por el Manifiesto comunista; y a Joseph Alois Schumpeter por el principio de la destrucción creativa, incluido en Capitalismo, socialismo y democracia. Al mismo tiempo, NO recomiendo entrar a John Maynard Keynes por La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, y no sabría por dónde entrar a la obra de Paul Anthony Samuelson.

No importa si me hace caso o no, entre por donde le parezca. Por algo los “grandes” son grandes.

. . .

Acabo de terminar de leer “Funes el memorioso”, un cuento de 6 páginas. Y, deliberadamente, dejé a un lado la birome con la cual subrayo y anoto todos textos que leo. Pero al final volví sobre el escrito, para subrayar una afirmación, que Walter había destacado en su obra, y que dice textualmente: “No trataré de reproducir sus palabras, irrecuperables ahora. Prefiero resumir con veracidad las muchas cosas que me dijo Ireneo” (el subrayado es mío).

Según Sosa Escudero, resumir con veracidad es la mejor definición que hasta ahora encontré de la estadística, disciplina en la cual él es una autoridad.

Compro, porque también me parece una expresión feliz.

Ahora bien, me lo imagino a don Jorge Luis escribiendo esa parte del cuento, o quizás todo el cuento, al correr de la pluma, a partir de una idea básica, la del personaje que no podía olvidar nada, y por consiguiente acumulaba datos sin poder sistematizarlos (pensar, según Borges).

¿A dónde voy con esto? A que alguien talentoso puede hacer aportes a porciones del saber, sin proponérselo. Las obras, una vez terminadas, le pertenecen a la humanidad, quien en muchos casos las expande mucho más allá de lo que tenían en su mente los autores originales.

Un ejemplo autorreferencial, que no me tiene como protagonista. Cada vez que en mi columna dominical de La Nación lo mencionaba a Julio Hipólito Guillermo Olivera, me llamaba, no tanto para agradecerme cuanto para felicitarme. Y me explicaba que el texto que yo había publicado enunciaba 3 teoremas ¡que a mí no se me habían ocurrido!

Resumir con veracidad es una genial definición de la estadística. Walter Sosa Escudero la rescató de un texto de Borges, como la botella que llega a la orilla conteniendo un valioso texto que deambuló por el mundo, a la deriva, durante mucho tiempo. Gracias a ambos, somos algo menos ignorantes.

Paro aquí... para seguir leyendo a Borges.

¡Animo!